POESÍA

Plurales y fugitivos: retrato de grupo

Los poetas educados durante la Transición, seleccionados ahora en tres antologías, se alejan del realismo

El mapa de la poesía española que tomó el relevo de la leva de la Transición (los nacidos en los años cincuenta) es una realidad consolidada. Tres trabajos han aparecido recientemente para confirmarlo. Dos antologías, *La cuarta persona del plural*, de Vicente Luis Mora, y *Fugitivos*, de Jesús Aguado, y un monográfico de la revista poética *Años Diez* titulado 'El lugar del poeta' coordinado por Juan Carlos Reche. El arco biológico por fecha de nacimiento es, en las dos antologías, el comprendido entre 1960 y 1980 (con una excepción en la de Aguado: Elena Medel, nacida en 1985), y en el monográfico se inicia en 1965 para concluir en 1987, aunque se prolonga de modo excepcional hasta 1994, con Ismael Ramos. Los tres trabajos vienen a certificar el fin de una hegemonía, afirman la diversidad y ponen la calidad (y el gusto del antólogo) en primer plano.

Vicente Luis Mora aborda en el prólogo a *La cuarta persona del plural* una extensa indagación en la evolución más reciente de nuestra lírica en busca de la excelencia, de la quiebra de las convenciones y de la atención a fórmulas innovadoras que, ante todo, expresen opciones alejadas de lo que llama "poesía de la normalidad", vinculada a la formulación realista. Las fallas de la crítica académica, el precario abordaje de la poesía en la enseñanza secundaria, el ahondamiento en la denominación *poesía fuerte* de Harold Bloom son vectores que guían su búsqueda de la "complejidad excelente" entre los poetas que accedieron a la mayoría de edad en 1978, con la Constitución, y quienes lo hicieron en el cambio de siglo. La ruptura del lenguaje, la reinvención de la experiencia y de la tradición o lo que Eduardo García calificara como "poética del límite" son algunas claves de esa búsqueda. Estaríamos así ante un canon de la heterodoxia al que no son ajenas las elaboraciones sobre la creación de Barthes o Derrida. Un empeño encomiable, pero que bordea la desmesura por el desajuste entre una teoría de la excelencia ("una voz singular, propia, diferente, compleja y *excesiva*") y la práctica de una nómina sin sorpresas y con nombres que ya gozan de reconocimiento crítico desde hace al menos un lustro. En gran medida, el prólogo de Mora se proyecta en *Fugitivos*, selección que Jesús Aguado aborda con una intencionalidad distinta: "No hay teorías detrás de este libro. No hay presupuestos académicos de ninguna clase", escribe, para después subrayar su carácter de "propuesta personal" (como casi todas las antologías). Sin embargo, el resultado de su prospección es, en parte, coincidente con el de *La cuarta persona*. Así, nos encontramos, sumando ambas, con una nómina de 34 poetas de estéticas y filiaciones diversas, nueve de ellos compartidos, que van del minimalismo reflexivo y emocional de Cilleruelo al poema-mosaico de Fernández Mallo, pasando por el pulso entre irracionalista y cotidiano de Moga, por el hermetismo social de Méndez-Rubio, el esencialismo de Ada Salas, la quiebra de la lógica discursiva de Julieta Valero o la narratividad irónica de Pablo García Casado.

El lugar del poeta, sin embargo, tiene algo de prolongación en el tiempo y en las preocupaciones estéticas de las dos antologías. Se trata de una panorámica en la que se alternan textos teóricos, derivas reflexivas sobre el oficio del poeta y sobre la evolución última de la poesía más joven, y breves muestras de obra. Sólo María do Cebreiro, Mariano Peyrou, Álvaro García y Juan Andrés García Román aparecen en alguna de las selecciones anteriores. Si en aquéllas la "ceremonia de la diversidad" está representada por poetas ya probados, en *El lugar del poeta* la propuesta es más abierta y arriesgada (David Leo, Alberto Carpio, Ismael Ramos) y no ceñida al poema. Hay trabajos de gran calado como el texto ('El cometido del poeta') de Juan Carlos Reche que lo abre, la apuesta por lo imaginativo de Pere Ballart o la reflexión sobre mensaje y poema de Carlos Pardo; hay poéticas en prosa y poéticas en verso, y hay, sobre todo, una permanente meditación sobre el espacio que el poeta (el poema) ocupa en el siglo XXI: de la experiencia de lo cotidiano a la experiencia de la escritura.

> Vicente Luis Mora trata de alejarse en *La cuarta persona del plural* de lo que llama "poesía de la normalidad"

Advertimos en las tres entregas ausencias notables: Alberto Tesán, José Luis Piquero, Ana Pérez Cañamares, Ben Clark, Raquel Lanseros... Pero es el riesgo de toda selección. Aunque la ausencia más significativa tenga un carácter tendencial: el realismo más despojado y directo, sin *bordes*, sólo aparece tangencialmente (más en el monográfico). Quizá sea la contrapartida a un lago tiempo de dominio. El siglo XXI se abrió con el paradigma de la diversidad. Y se mantiene y ahonda 15 años después. •

Sexual o textual

Por **Luis Bagué Quílez**

Las casualidades editoriales han querido que coincidan en la mesa de novedades sendos volúmenes que ofrecen al lector un estimulante programa doble: *Poesía soy yo*, compilado por Raquel Lanseros y Ana Merino, y *(Tras)lúcidas*, seleccionado por Marta López Vilar. Si el primero propone una operación retrospectiva, consistente en rescatar a algunas voces femeninas para el canon hispánico del siglo XX, este último se presenta como un panorama abierto a la actualidad, pues acoge a autoras nacidas entre 1962 y 1986 y que escriben en las distintas lenguas peninsulares.

Hay varias maneras de aproximarse a esta antología. La menos interesante es debatir sobre la pertinencia de la segregación por géneros en un tiempo en el que poetas (ellos) y poetas (ellas) parecen tener la misma visibilidad reducida que otorga el *otro* género: el lírico. Más enriquecedor resulta valorar esta antología como lo que es: un mosaico textual donde 29 autoras indagan en su identidad a través de diversas formas discursivas. Ejemplos de ello son el clasicismo posmoderno de Aurora Luque, cada vez más volcado hacia la protesta solidaria; la estética rugosa de Ada Salas, que defiende la voluntad de "escribir / al revés. Para que algo / cambie"; el festín imaginístico de Vanesa Pérez-Sauquillo, capaz de convertir "a poetas místicos en cabras de Picasso"; el compromiso intelectualmente armado de Erika Martínez, que da otro significado a la palabra "política"; o la poética orgánica de Miriam Reyes, para quien no existe cesura entre el cuerpo privado y la intemperie colectiva. Asimismo, la genealogía volcánica de Olga Novo, la sentenciosa ironía de Carmen Camacho, la emoción tangible de Ariadna G. García, la densidad verbal de Sandra Santana o los desplazamientos reales y figurados de Martha Asunción Alonso aportan otros registros a una selección cuyos criterios editoriales constituyen un arma de doble filo. Por un lado cabe aplaudir que la proporción de inéditos sea muy superior a la que encontramos habitualmente, lo que permite observar las evoluciones de una

press reader Printed and distributed by PressReader PressReader.com + +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

con teoría al fondo

dominante entre sus mayores. Por **Manuel Rico**

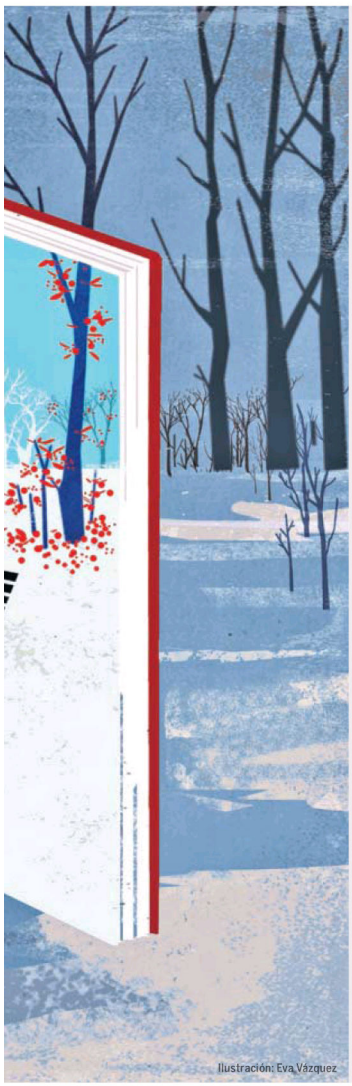

Ilustración: Eva Vázquez

La nómina inagotable

Fugitivos. Antología de la poesía española contemporánea

Jesús Aguado (ed.). Fondo de Cultura Económica. Madrid, 2016. 313 páginas. 20 euros. Autores incluidos: José Ángel Cilleruelo, Pilar González España, Juan Vicente Piqueras, Carlos Marzal, Aurora Luque, Vicente Gallego, Isabel Bono, Juan Antonio González Iglesias, Francisco Alba, Enrique Falcón, Vicente Luis Mora, Miriam Reyes, Josep Maria Rodríguez y Elena Medel.

La cuarta persona del plural. Antología de poesía española contemporánea (1978-2015)

Vicente Luis Mora (ed.). Vaso Roto. Madrid, 2016. 543 paginas. 22 euros. Autores incluidos: Rikardo Arregi, Jesús Aguado, Esperanza López Parada, Jorge Riechmann, Diego Doncel, Eduardo García, Jordi Doce, Antonio Méndez Rubio, Melcion Mateu, Mariano Peyrou, María do Cebreiro, Sandra Santana y Juan Andrés García Román.

La "zona de intersección" (nombres compartidos por ambas antologías): José Ángel Cilleruelo, Vicente Valero, Eduardo Moga, Ada Salas, Álvaro García, Agustín Fernández Mallo, Julieta Valero, Pablo García Casado y José Luis Rey.

Años Diez

Revista de poesía. Número 3. 'El lugar del poeta. Poesía española para el siglo XXI'. 136 páginas. 14 euros: Juan Carlos Reche, Pere Ballart, Lorena Ventura, Abraham Gragera, Juan Andrés García Román, Guillermo López Gallego, Carlos Pardo, Fruela Fernández, Martín López-Vega, Unai Velasco, Luis Muñoz, Ana Gorría, David Leo, Álvaro García, María do Cebreiro, Alberto Carpio, Mariano Peyrou y Luis Melgarejo.

obra en marcha. Por otro, este planteamiento acaba por funcionar como un lecho de Procusto que justifica la exclusión de autoras que "no disponían de material inédito", aunque esas autoras sean Amalia Bautista y Elena Medel. Esta rigidez normativa se contagia también a un prólogo que más parece un compendio académico, en cápsulas homeopáticas, que una invitación a la lectura.

Como efecto colateral del ejercicio antológico, cada cual tiene derecho a esgrimir su alineación titular y sus reservas particulares. Sin duda sorprende la ausencia de algunos nombres mediáticos, como Yolanda Castaño, así como la omisión de otras poetas de indiscutible personalidad (Almudena Guzmán, Luisa Castro, Ana Merino, Julieta Valero, Ana Gorría, Verónica Aranda) o incluso más jóvenes (Berta García Faet, Luna Miguel) que la más joven de la recopilación. Pese a todo, *(Tras)lúcidas* cumple con lo que cabe exigir a una antología: he aquí un botón de muestra y una aguja de marear para orientarnos por lo que se está haciendo ahora mismo, al margen de la concordancia en género y número. •

(Tras)lúcidas. Poesía escrita por mujeres (1980-2016). Edición de Marta López Vilar. Bartleby. Madrid, 2016. 375 páginas. 17 euros.

Último de los clásicos, primero de los modernos

Conversaciones con Arthur Schopenhauer es un ameno testimonio de la vida y obra del filósofo de Danzig

Por **José Luis Gallero**

Ameno testimonio de la tardía celebridad del filósofo, estas *Conversaciones con Arthur Schopenhauer* (1788-1860) invitan ciertamente a dialogar con la obra de un pensador que ha recibido de la posteridad los mayores elogios: "Que un hombre como él haya escrito es algo que aumenta el gozo de vivir en este mundo" (Nietzsche, 1874), "Posee esa relación misteriosa con el absoluto que el filósofo solo comparte con el artista" (Simmel, 1907), "La frase de Schopenhauer 'Un hombre puede hacer lo que quiere, pero no elegir lo que quiere' ha sido desde mi juventud una fuente de inspiración y un manantial de tolerancia" (Einstein, 1934).

Último de los clásicos —domina el griego y el latín, y con apenas 24 años frecuenta a Goethe—, expande hasta sus últimas fronteras el legado platónico, al que Nietzsche dará ya la espalda. Primero de los modernos, compagina la lectura de periódicos ingleses, franceses y alemanes con el estudio de las obras maestras de la literatura sánscrita. Mientras traduce a Gracián, observa de reojo el busto de Buda para el que ha improvisado un altar en su biblioteca. "¿Qué más se puede pedir a un filósofo? Haber reunido en un cuadro unitario el pensamiento de Oriente y Occidente no es empresa pequeña" (Colli). Un sueño premonitorio le hace abandonar Berlín en 1931, esquivando así la epidemia de cólera que resultará fatídica para su detestado Hegel. No es extraño que Freud le concediese el título de precursor del psicoanálisis.

A los 62 años, el lanzamiento de *Parerga y Paralipómena* ("anexos y variantes") suscita una popularización de la filosofía que Colli sitúa entre los acontecimientos de la cultura moderna. La celebridad es instantánea; periodistas e intelectuales europeos desfilan por su domicilio de Fráncfort. Septuagenario, confiesa a Frédéric Morin: "La gloria es el ruido de la vida. Yo soy budista". Dirigiéndose a su traductora inglesa, subraya: "Mi obra no contiene ni una sola palabra de más". Una charla con Frauenstädt, para quien sintetiza su doctrina en una sola imagen, da prueba del genio de Schopenhauer para la metáfora: "Un caminante avanza con una linterna en la mano. El caminante es la voluntad de vivir; la linterna, el intelecto". Persuadido de que "las metáforas son una poderosa palanca para el conocimiento" y de que "las verdades más recónditas solo pueden captarse a través de símiles", su instinto poético merecería capítulo aparte. Hay constancia de que consagró buena parte de su estancia en Florencia (1822-1823) a la lectura de Homero.

Las mismas hipótesis recorren obsesivamente sus textos. La producción del "mejor estilista entre los filósofos del siglo XIX" (Safranski) responde hasta tal punto a un esquema circular que si nos ocultaran el título de sus textos no sabríamos a ciencia cierta si leemos *El mundo como voluntad y representación* (1819), *Sobre el fundamento de la moral* (1840) o *Parerga y Paralipómena* (1851). Hijo de padre suicida y de madre escritora, insiste en que la vertiente moral es herencia del padre, mientras que la intelectual procede de la madre. Pesimista absoluto —"El temperamento de los individuos no cambia jamás, ¿cómo podría transformarse el de los pueblos?"—, responde con serenidad —y humor— a los reveses del destino. Su ideal ético podría resumirse en dos verbos y dos adverbios: saber mucho, desear poco. Antes de inclinarse por la filosofía, había cursado estudios de medicina en Gotinga, donde la huella de Lichtenberg permanecía fresca.

Testigo de uno de esos momentos de inflexión que delimitan la historia del capitalismo, la publicación de su último libro coincide no solo con la primera exposición universal, sino con la supresión del latín como lengua ecuménica: "Regresa la barbarie, a pesar de los ferrocarriles, los cables eléctricos y los globos aerostáticos". En el corazón de su época, el filósofo de Danzig identifica la motivación humana más difícil de contrarrestar: el egoísmo. "Oponer al egoísmo un contrincante a su altura es el problema de toda ética", señala en 1840. Pese a las resonancias cristianas del término "compasión", del que se sirve para designar el único principio capaz de combatir el egoísmo, se abstiene, a diferencia de su admirado y criticado Kant, de coqueteos con la teología. El raro deleite que proporciona la prosa de Schopenhauer, cuajada de citas griegas y latinas, refuta de modo concluyente su máxima favorita: "Sería mejor que este mundo no existiera". •

El filósofo Arthur Schopenhauer.

> En el corazón de su época, identifica la motivación humana más difícil de contrarrestar: el egoísmo

Conversaciones con Arthur Schopenhauer. Testimonio sobre la vida y la obra del filósofo pesimista. Arthur Schopenhauer. Traducción de Luis Fernando Moreno Claros. Acantilado. Barcelona, 2016. 368 páginas. 20 euros.

press reader Printed and distributed by PressReader PressReader.com + +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW